EL VIAJE DE CHU EN-LAI POR EL AFRICA DEL NORTE

Desde hace largos años, incluso desde fechas muy anteriores al espectacular enfrentamiento ideológico chino-soviético, el régimen comunista de Pekín viene dedicando especial atención al cultivo de su prestigio particular en ciertas áreas geográficas que considera más propicias a su impacto.

En sus balbuceos, a vías de ensayo, esa acción se había limitado al Sudeste asiático, con tales consecuencias que algunos países como el Vietnam y Corea del Norte son ya, en último término, meros apéndices políticos del subcontinente chino. El objetivo de Mao Tse-Tung de que Pekín reemplace a Moscú en el liderato marxista-leninista, ha conducido a un redoblamiento de la actividad en los países subdesarrollados de Asia, Africa e Hispanoamérica para hacer posible la consecución, a escala universal, de su propio feudo ideológico.

Estando en Asia muy avanzada la realización de sus planes, es, siguiendo esa trayectoria general, Africa el objetivo preferente de su ofensiva.

Los jóvenes Estados africanos han advenido, en términos generales, a la vida internacional sin la madurez política requerida. El colonialismo ha destruído sus formas sociales anteriores sin proporcionarles otra adaptada a sus necesidades y a su esencial idiosincrasia. Nos hallamos ante un Continente en busca desesperada, no siempre de forma incruenta, de su propio perfil de equilibrio. Sus oscilaciones políticas traducen el desconciento de las masas africanas que reclaman tendencias radicales de gobierno como panacea para el remedio de sus problemas vitales. Ante un ecúmene en tal incertidumbre el ejemplo de la China Popular—país no blanco, desbordante de vitalidad, en trance de convertirse en gran potencia—supone una experiencia fascinadora, que polariza inmensos caudales de simpatía. Se comprende la tenacidad aplicada por Pekín, consciente de esas realidades, para atraer a su órbita a un Continente cuya supeditación le abriría las puertas del liderato mundial al que aspira.

Se ha montado, así, una ofensiva propagandística de gran envergadura sobre el lema de que China es el adalid de los pueblos no blancos. Todo el mundo de color debe ver en Pekín la potencia fraterna y solidaria.

El *Diario del Pueblo* escribía el 5 de octubre de 1959: «El pueblo chino, que tiene un destino semejante al de los pueblos de Africa, comprende profundamente el fervor de millones de africanos en su lucha por la independencia y la libertad. Con orgullo hemos contemplado cómo las llamas anticolonialistas se han apoderado del Continente negro.» El acrecentamiento de su influencia en Africa constituye el objetivo capital y en estas actividades gozan papel preponderante el «Comité de Solidaridad chino-afro-asiático» y la «Asociación de Amistad China-Africa», organizaciones entregadas a la tarea de captación de espíritus e infiltración. Todo acontecimiento que se registra en el Continente africano tiene inmediata repercusión en la prensa y en la diplomacia china. Con ocasión de la Conferencia de jefes de Estado africanos, el 2 de enero de 1961, el mensaje de simpatía de Chu En-lai fué uno de los primeros en llegar. En Accra y en Conakry se asistió a un verdadero éxito de la propaganda china. En la actualidad la mayoría de los nuevos Estados africanos mantienen relaciones diplomáticas con la República Popular China. El último de ellos, Kenya, ha anunciado, el pasado día 15 de diciembre, análoga decisión.

Del esfuerzo que realiza Pekín en el aspecto propagandístico en Africa, da idea el hecho de que durante 1960, último año del que poseemos datos concretos, la oficina de Propaganda invirtió mil millones de francos fuertes. La propaganda radiada está dirigida desde Radio Pekín, que dedica cuarenta y cinco horas semanales a programas africanos, aparte de treinta horas semanales en inglés, francés y portugués, destinadas, también, al mismo Continente. En Rabat, Accra y Conakry la Agencia china de noticias trabaja catorce horas al día.

Uno de los aspectos esenciales de la penetración de Pekín en Africa lo constituye la formación, en sus centros de adoctrinamiento y enseñanza de nutridos cuadros de dirigentes sindicales y estudiantes de los más diversos países. En 1960 dos mil argelinos seguían allí cursos de formación económica y sindical. Una revista de Hong Kong, la *Far East Economic Review*, publicó la lista de las delegaciones africanas llegadas a Pekín. Sólo de julio de 1959 a noviembre de 1960 cerca de cien de estas delegaciones visitaban la China Popular. Junto a sindicalistas se hallaban políticos, estudiantes y hombres de negocios. La labor de captación se e[illegible]de a todos los esta-

mentos sin distinción. La visita de esas misiones ha sido escrupulosamente correspondida por otras de la República Popular para estrechar los lazos establecidos.

Guinea es el centro neurálgico de la agitación comunista china en el Africa Occidental. En su visita a Pekín, el presidente Seku Ture, en 1960, recibió la promesa de un préstamo de 25 millones de dólares y un donativo de 5.000 toneladas de arroz. Se firmó un tratado comercial de 24 millones de NF anuales. Además, le fueron suministrados técnicos para el cultivo del arroz y el té. Tras los ruidosos roces soviético-guineanos, la influencia china se ha afianzado en aquel país. En términos generales podemos decir que el prestigio chino ha crecido notablemente en el Africa negra después de los graves incidentes registrados en Moscú tras de la muerte, en circunstancias sospechosas, del estudiante ghanés Edmund Asasareddo y las violentas críticas que de la discriminación racial soviética han formulado sus compañeros. Esta coyuntura ha sido sagazmente aprovechada por Pekín para intensificar su propaganda mostrando a Moscú como una potencia blanca enemiga del mundo de color. El pasado 28 de diciembre se inauguraba en Bamako una exposición china donde se exponen más de 3.000 artículos manufacturados en pabellones que ocupan 2.000 metros cuadrados. La divulgación de pretendidos o reales triunfos económicos ante masas sumidas en el infradesarrollo constituye una de las operaciones predilectas de Pekín, que cosecha así muy copiosos frutos de admiración.

En el africano, las «características de la sociedad china y las leyes específicas que gobiernan el desarrollo de la revolución china» (Mao) logran un impacto más fuerte, por más aproximadas a su mentalidad y a su realidad económico-social, que las predicadas por el comunismo moscovita. La política china está impregnada de un fuerte nacionalismo. Como afirma Harris, «los comunistas chinos no son menos nacionalistas que los propios nacionalistas»—tesis confirmada por las recientes reivindicaciones en la región del Amur—, y en este aspecto coincide también su pensamiento con el mantenido generalmente en Africa. El unánime sentir chino es de que su país ha sido víctima de la penetración e injerencia de las potencias occidentales a lo largo de todo el siglo XIX, que culminó en una situación de sometimiento prácticamente colonial. Esta idea es análoga a la sustentada por doquier en Africa y produce una correlación emocional.

Las características sociales, económicas y políticas que prevalecen en los países subdesarrollados africanos son muy semejantes a las existentes

en China en la época inmediatamente anterior a la revolución. Por este motivo, la técnica maoísta es la utilizada por el comunismo dentro de estos países, que esgrimiendo argumentos propagandísticos, tales como la diferencia de renta media anual *per capita* entre ellos y las naciones explotadoras, la identificación entre las compañías extranjeras y sus dictadores, el apoyo a sus sentimientos nacionalistas, etc., han hecho que a pesar del desconocimiento de la realidad china, el socialismo produzca impresión favorable.

Hasta el advenimiento de Ben Bella al Poder, la influencia china en los países árabes del Norte de Africa era incipiente. Libia mantiene fuertes vínculos con Taipei. Túnez ha sabido resolver sus problemas por cauces de moderación. En la R. A. U. decayó su prestigio a partir de septiembre de 1959, cuando el dirigente comunista sirio, Jaled Baghbash, pronunció un discurso contra la R. A. U. en Pekín. Esta descarada intromisión en sus asuntos internos motivó una enérgica protesta de El Cairo, cuyo resultado fué que en la recepción conmemorativa del X aniversario de la Revolución china, los diplomáticos árabes acreditados en Pekín se solidarizaron con Nasser rehusando su asistencia, con excepción del representante del Irak. Entonces se desencadenó una fuerte campaña en la prensa egipcia contra la acción de Mao. Comentando la visita de Jruschev a China, *Al Gumhuriya* escribía (el 5 de octubre de 1959) que «China está a punto de hacer trizas la carta de Bandung que el mismo Chu En-lai redactó un día. China, que durante algún tiempo pretendió que era partidaria de la paz, ha vuelto ahora a su violín de Ingres, la agresión». Pese al tiempo transcurrido, la animadversión egipcia hacia Pekín no había cedido, lo que suponía un serio factor negativo en los planes chinos de acrecentamiento de su influencia en Africa.

Si el apoyo a los enemigos de Nasser fué un paso poco meditado que enajenó a Pekín considerables apoyos, ese grave error fué, parcialmente, corregido por la visión política demostrada mediante el firme apoyo otorgado desde el principio a la revolución argelina. Al no mantener relaciones diplomáticas con Francia, contrariamente a Moscú, Pekín tenía manos libres en Argelia y esta circunstancia la aprovechó para jugar a fondo la carta del G. P. R. A. instruyendo grandes contingentes militares argelinos y suministrando armas y municiones cuyo valor se hace ascender a unos cien millones de dólares. La deuda de gratitud es, pues, considerable entre los comba-

tientes argelinos de la revolución y crea el factor básico para un robustecimiento de la influencia en tan estratégico país.

En cuanto a Marruecos, Pekín viene manifestando desde hace años evidente interés en acrecentar su prestigio. Ese acercamiento se inició, en septiembre de 1958, con la llegada a Rabat de una misión comercial presidida por el viceministro de Comercio Exterior, Ley Jen-min, que, aparte de sus cometidos especiales, allanó el camino para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países. Actualmente resulta evidente que, merced a la profusa propaganda, el régimen de Pekín ha logrado especialmente entre la juventud marroquí captar muchas adhesiones y gozar de relativa simpatía popular.

Este periplo de Chu En-lai por Africa puede muy bien ser el preludio de una acción subversiva del Continente. Recordamos que en 1956 Chu realizó otra gira semejante por la India, Pakistán, Afganistán, Nepal, Birmania, Laos y Camboya. Los acontecimientos que, a partir de entonces, se sucedieron en tales países asiáticos, produjeron la impresión de que la visita del jefe del Gobierno chino daba la señal, con su presencia personal, de una ofensiva política y militar destinada a desembocar en el control, más o menos velado, de aquella inmensa región. Hoy ese objetivo se ha cumplido en gran parte. La influencia soviética allí, fuerte en 1956, ha sido sustituída en gran escala, en la mayoría de esos países, por la del comunismo de Mao.

* * *

Inicialmente, el viaje por Africa de Chu En-lai, y de su ministro de Asuntos Exteriores, Chen Yi, fué proyectado para dos meses de duración en el curso de los cuales debía recorrer la R. A. U., Argelia, Marruecos, Mali, Ghana, Guinea, Sudán, Etiopía y Somalía entre otros países. La primera fase africana del viaje, la visita de los países árabes del Septentrión del Continente, ha terminado el 10 de enero con la visita, no proyectada previamente, a Túnez. Se inicia, ahora, la segunda fase, consistente en el recorrido por los Estados de Africa negra. Vamos a efectuar a continuación una breve revista de lo ya acontecido.

El 14 de diciembre llegaba Chu En-lai a El Cairo, donde se le tributó una excelente acogida oficial, engalanándose las calles en su honor con millares de banderas rojas. El jefe del Gobierrno egipcio, Ali Sabry, le dió la bienvenida, en nombre del presidente Nasser, ausente en Túnez, en las cere-

monias de Bizerta, las cuales abandonó rápidamente para ponerse en contacto con su huésped. Durante la semana que ha durado la visita a la R. A. U. del jerarca chino, el Gobierno cairota ha desplegado un intenso esfuerzo para que hallase la máxima cordialidad protocolaria. Así, verificó una entrada triunfal en Port Said, cuya población había sido invitada a recibir« calurosamente al gran héroe que ofreció su ayuda cuando la agresión contra Egipto».

Sus reiteradas entrevistas con Nasser, iniciadas el día 18 con una de tres horas de duración, no parece que hayan cristalizado en ningún triunfo espectacular que tampoco podía esperar el líder amarillo. No es, sin embargo, despreciable el éxito que supone, en sí, haber sido invitado a realizar el viaje y esta cordialidad, por superficial que pueda haber sido, después de la hostilidad de relaciones que reinaba entre los dos países desde 1959 a consecuencia de los incidentes que hemos recordado. Esto lo ha reconocido el propio Chu En-lai, en su conferencia de prensa, el día 20, cuando afirmaba que «El Cairo es para mí una etapa de primerísima importancia». Porque, evidentemente, El Cairo constituye una de las llaves del mundo árabe y del Norte de Africa, al propio tiempo que uno de los pilares básicos de ese difuso mundo «no comprometido» que, nacido en Bandung por inspiración del propio Chu En-lai, ha adquirido tan portentoso desarrollo que *es ya elemento decisivo en el acontecer político mundial.*

El resultado tangible de la etapa cariota se concreta en la aceptación por Nasser de trasladarse a Pekín. Esto supone una prosecución de la recuperada aproximación y la satisfacción experimentada se transparentaba, al ser anunciada por el líder asiático, bajo las frases de su exquisita cortesía oriental: «Me siento dichoso de poder anunciar que el presidente Gamal Abdel Nasser ha aceptado la invitación que le ha dirigido el señor Liu Chao Chi, presidente de la República Popular de China, de visitar nuestra República en la fecha que le convenga. Esperamos con impaciencia esta visita, ya que el presidente Nasser es un gran líder árabe y africano.» Parece haber fracasado Chu en su incitación a Nasser para la convocatoria de una nueva Conferencia de Bandung que deparase a Pekín la oportunidad de erigirse en cabeza del tercer mundo.

La segunda etapa del viaje tuvo por escenario a Argel, a donde llegaron el 21 de diciembre. Constituía un terreno más propicio a la apoteosis china que Egipto, en virtud de la resuelta política socialista de Ben Bella, la gratitud de las masas argelinas, por su decidido apoyo en los años duros del

levantamiento y el gesto actual de la concesión de un empréstito de 25.000 millones de francos. La simpatía pro-china estaba garantizada. Pero, así como en Egipto no existía ambiente popular de entusiasmo hacia los viajeros y la exclusiva nota de cordialidad ha sido la creada por el Gobierno, en Argel se ha dado el fenómeno inverso, es decir, que el ambiente popular, muy favorable, ha sido equilibrado por el Gobierno—en un evidente deseo de no desagradar a la U. R. S. S.—con el envío a Moscú en el momento mismo de la llegada del jerarca chino, de una ostentosa delegación de cincuenta personajes oficiales de gran relieve, a cuyo frente se encontraba el presidente de la Asamblea Nacional, Hach Ben Allah. La importancia del gesto ha sido reforzada por las declaraciones de Ben Allah a *Pravda*, recalcando su objetivo de «reforzar las relaciones amistosas entre la Unión Soviética y la República Democrática Popular Argelina fundadas en el sentimiento recíproco de solidaridad y de comprensión entre nuestros dos pueblos». Inequívocamente, ni Argel ni El Cairo han considerado prudente adoptar ademanes ampulosos que pudieran ser interpretados como una injerencia en el pleito de ortodoxia ideológica que divide a los dos colosos del comunismo.

La acogida de Argel a los visitantes ha sido muy calurosa y demuestra el considerable prestigio que despierta la revolución de Mao entre las masas populares. La muchedumbre cumplió de buena gana la consigna gubernamental de recibir «en medio de la alegría y el contento a nuestros ilustres huéspedes Chu En-lai y Chen Yi. Representan al pueblo que ha sacrificado todo por la libertad de los pueblos oprimidos».

El 23 de diciembre llegaba a Rabat Chu En-lai, siempre acompañado de Chen Yi. El príncipe Muley Abdallah le recibió en el aeropuerto, trasladándose a continuación los gobernantes chinos al palacio de Dar es Salam, donde fueron recibidos por el rey Hassan II. Antes de la cena de gala mantuvieron la primera entrevista y a los postres el soberano marroquí pronunció un discurso diciendo que ambas naciones habían visto sometida la integridad de su territorio a duras pruebas de las que han salido victoriosos.

Marruecos, para la China Popular, representaba el contrapunto argelino. Allí goza Pekín de una influencia que, aunque cierta, no es comparable a la que disfruta en el país de Ben Bella. Por otra parte, el Gobierno de Hassan II ha manifestado siempre una prudente política que si bien no ha ignorado ninguna realidad doctrinal, ha evitado cuidadosamente todo gesto capaz de suscitar tensiones innecesarias.

El 29 de octubre, el primer ministro chino, al término de su visita oficial, fué a despedirse del soberano.

Dirigiéndose al jefe del Gobierno de Pekín, el Monarca dijo:

«Nos felicitamos de los resultados de esta visita que se produce por vez primera en la historia de nuestros dos países independientes. Aceptamos con gran satisfacción la invitación que nos habéis hecho para visitar la República Popular China, en nombre del presidente de la China Popular, en los próximos meses. Se está preparando el comunicado conjunto de las dos delegaciones que confirmará nuestra identidad de puntos de vista que se ha manifestado durante nuestras entrevistas.»

En su respuesta, el señor Chu En-lai agradeció a Su Majestad el haber aceptado la invitación de visitar China, así como la acogida que se le había tributado.

«Hemos visto con satisfacción—añadió—los progresos realizados por el pueblo marroquí bajo la dirección de Vuestra Majestad y de vuestro Gobierno, en su lucha por consolidar las bases de su independencia. Esta visita reforzará la comprensión mutua entre nuestros dos pueblos, así como las relaciones comerciales y culturales que existen entre ambos países. Aseguramos a Vuestra Majestad que transmitiremos al pueblo chino los sentimientos de amistad profunda que el pueblo marroquí tiene por él.»

El 30 de diciembre, al término de la visita oficial del jefe del Gobierno de la República Popular China, a Marruecos, fué publicado el siguiente comunicado conjunto:

«Invitado por Su Majestad el rey Hassan II, el primer ministro del Consejo de Asuntos de Estado de la República Popular China, Su Excelencia señor Chu En-lai, acompañado de Su Excelencia el mariscal Chen-Yi, viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores, así como por otros altos funcionarios, ha realizado una visita oficial a Marruecos, del 27 al 30 de diciembre de 1963.

Durante su estancia en Marruecos, el primer ministro, señor Chu En-lai, y el viceprimer ministro, mariscal Chen Yi, han sido recibidos por Su Majestad el rey y han procedido con el soberano a un amplio cambio de impresiones sobre la situación internacional en general y sobre la evolución en Africa y en Asia en particular.

Al mismo tiempo han celebrado entrevistas con Su Excelencia el señor Ahmed Bahnini, primer ministro, y con Su Excelencia el señor Ahmed Reda Guedira, ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Su Majestad. Esas

entrevistas, particularmente cordiales, han versado sobre los problemas de interés común y sobre las perspectivas de la cooperación amistosa actual entre los dos países en los aspectos económico, cultural y técnico.

Las dos partes han hablado con satisfacción del desarrollo fructífero de las relaciones de amistad entre los dos países desde el establecimiento de relaciones diplomáticas. Ambas naciones estiman que esta cooperación les es mutuamente provechosa y han expresado el deseo de ampliarla a otros aspectos en que esa amistad pudiera producir resultados concretos y prácticos en interés de ambos pueblos.

En el aspecto internacional, la República Popular China sostiene la política de paz, de neutralidad y de no alineación realizada por el Gobierno Real de Marruecos. Las dos partes se han pronunciado en pro de la coexistencia pacífica entre países de sistemas sociales diferentes y en pro de una amplia cooperación internacional, sobre la igualdad y las ventajas recíprocas. La República Popular China ha expresado su gratitud al Gobierno Real de Marruecos por su apoyo en la restitución a China de sus derechos legítimos en las Naciones Unidas.

Las dos partes afirman su adhesión a la realización del desarme general, a la prohibición completa y a la destrucción total de las armas nucleares y expresan su voluntad de trabajar infatigablemente para esa finalidad, de acuerdo con todos los países interesados en la paz del mundo.

La lucha de los pueblos de Africa y Asia contra el colonialismo y el racismo es un combate en el cual los dos países están igualmente comprometidos. La independencia y la dignidad de todos los pueblos africanos bajo dominación extranjera, figuran entre los objetivos principales.

Las dos partes consideran que la lucha en común contra el subdesarrollo es inseparable de su lucha contra el neocolonialismo, porque solamente asegurando su independencia económica y la prosperidad de los pueblos, es como se puede asegurar la verdadera independencia y la libertad.

Los dos Gobiernos se felicitan por el nacimiento de la Carta de la Organización de la Unidad Africana y consideran que la creación de esta organización es un acontecimiento de alcance considerable para la unidad de Africa y para la promoción del Continente. Esta creación, en el marco de los principios de la conferencia histórica de Bandung, se considera que no ha cesado de inspirar la acción de los pueblos africanos y asiáticos para su liberación total.

Al mismo tiempo las dos partes reafirman su adhesión a los principios de la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, en la solución pacífica de los litigios internacionales por la vía de la negociación, en la solución de los problemas entre los países de Africa y Asia por los mismos medios y en un espíritu de justicia y de equidad, en las cuestiones legadas por la Historia, así como en la liquidación de todas las secuelas del colonialismo.

Las dos partes afirman su apoyo al pueblo árabe de Palestina, cuya dramática situación pone en continuo peligro la paz y la seguridad en esta parte del mundo.

El primer ministro, señor Chu En-lai, ha hecho un elogio de los éxitos obtenidos por el Gobierno de Su Majestad y el pueblo marroquí para la consolidación de la independencia nacional y la evacuación de las bases militares extranjeras y por su apoyo a la lucha de los pueblos africanos por la independencia nacional.

Asimismo ha expresado su gratitud sincera a Su Majestad Hassan II, al Gobierno Real de Marruecos y al pueblo marroquí por la magnífica acogida y hospitalidad calurosa de que han sido objeto durante su estancia en Marruecos.

Las dos partes afirman su convición de que la visita del primer ministro Chu En-lai a Marruecos ha aportado una contribución importante a la reafirmación de la amistad entre los pueblos chino y marroquí y al desarrollo continuo de las relaciones de amistad y de cooperación entre los dos países.

El primer ministro, señor Chu En-lai, ha invitado, en nombre del presidente Liu Chao Chi, y en el suyo personal, a Su Majestad el rey Hassan II a visitar la República Popular China, en una fecha que se señalará oportunamente. Su Majestad Hassan II ha aceptado esta invitación.»

Tras el paréntesis albanés, ha tenido lugar la visita a Túnez, que no formaba parte del itinerario previsto, porque no existían relaciones diplomáticas entre los dos países. La sagaz política de Burguiba ha dado como resultado una propulsión económica del país sin necesidad de recurrir a soluciones extremistas de dudosa eficacia. Túnez goza de un positivo crédito político internacional y ha coronado el rescate de su territorio patrio, con la entrega de la base de Bizerta, sin necesidad de recurrir a graves medidas. En tal país son, forzosamente, muy limitados los objetivos que ha

podido intentar alcanzar el infatigable viajero del otrora Celeste Imperio Pero no ha desaprovechado la oportunidad que se le brindaba de tratar de conseguir el reconocimiento de su régimen por ese gran estadista que es Burguiba, y efectivamente el éxito ha coronado su gestión, puesto que Túnez ha reconocido oficialmente el régimen de Pekín. El establecimiento de unas relaciones diplomáticas puede ser el prólogo a una efectiva penetración ideológica.

C. DE BENIPARRELL.